

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA “PLAZA DE PADRE ANTONIO”. ÚBEDA - JAÉN

RAFAEL LIZCANO PRESTEL
ENCARNACIÓN GÓMEZ DE TORO
INMACULADA MONTORO SÁNCHEZ

Resumen: Las obras que el Instituto del Patrimonio Histórico Español, realizaba en la Plaza de Padre Antonio para eliminar las humedades al exterior de la fachada norte de la iglesia de El Salvador, en el Casco Histórico de Úbeda, pusieron de manifiesto la existencia de un edificio situado en la mitad oriental de la fachada, que probablemente fue desmantelado al terminar El Salvador.

Los restos estructurales y la secuencia estratigráfica documentada, aportan nuevos datos sobre la estructura urbana anterior a la conquista cristiana y del intenso proceso de sustitución de la trama urbana alto medieval.

Abstract: The works that the Institute of the Spanish Historical Patrimony, carried out in Father's Square Antonio to eliminate the humidities to the exterior of the north facade of the church of The one Saved, in the Historical Helmet of Úbeda, they showed the existence of a building located in the oriental half of the facade that was probably dismantled when finishing El Salvador.

The structural remains and the documented stratigraphic sequence, they contribute new data on the urban structure previous to the Christian conquest and of the intense process of substitution of the medieval high urban plot.

ANTECEDENTES

En febrero de 2003 el Excmo. Ayuntamiento de Úbeda inicia el Proyecto de “Adecuación de la Plaza de Padre Antonio”. Estas obras estaban destinadas fundamentalmente a renovar pavimentos y peatonalizar parte de la plaza de Padre Antonio, junto a la Sacra Capilla del Salvador, aprovechando la ocasión para enterrar las instalaciones eléctricas, ocultar los cuadros eléctricos, ejecutar instalaciones nuevas de abastecimiento de agua y de alumbrado público, además de una nueva conducción de saneamiento.

Paralelamente el Instituto del Patrimonio Histórico Español, de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, llevo a cabo una intervención en la Iglesia del Salvador (Resolución D088/2002/JA, expediente 178/02), consistente en la restauración de las pinturas murales de la cúpula, la capilla y la portada de piedra policromada en la entrada de la sacristía.

La existencia de humedades en los muros que afectan a la conservación de las pinturas, determino, por Parte del Instituto de Patrimonio Histórico, la necesidad de realizar un drenaje paralelo al exterior de la fachada norte de la iglesia, aprovechando la circunstancia de que en esta plaza se había procedido a la renovación del antiguo pavimento.



FIG. 1. Situación Plaza Padre Antonio.

Como consecuencia de esta obra, se localizaron niveles arqueológicos que corresponden a un edificio situado en la mitad oriental de la fachada norte y que probablemente fue desmantelado al terminar la Capilla de El Salvador.

Estas circunstancias, plantearon la necesidad de realizar una intervención arqueológica que permitiera la documentación de los restos de las construcciones subyacentes en la zona prevista para instalar el sistema de drenaje.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN.

Los objetivos del proyecto de intervención, han estado dirigidos a documentar el sistema constructivo empleado en la cimentación de la Iglesia y los niveles arqueológicos sobre los que se asienta, así como las estructuras correspondientes a las edificaciones que existían en la zona, anteriores a la erección de la iglesia.

La zona de intervención, de 52,56 m² de superficie, ocupa la mitad oriental de la fachada norte (ver Fig. 2). Las dimensiones totales son de 18,20 m. de longitud por 2 metros de ancho y una profundidad variable que esta en función de la pendiente que presente el sustrato geológico.

El proceso de la intervención consistió en:

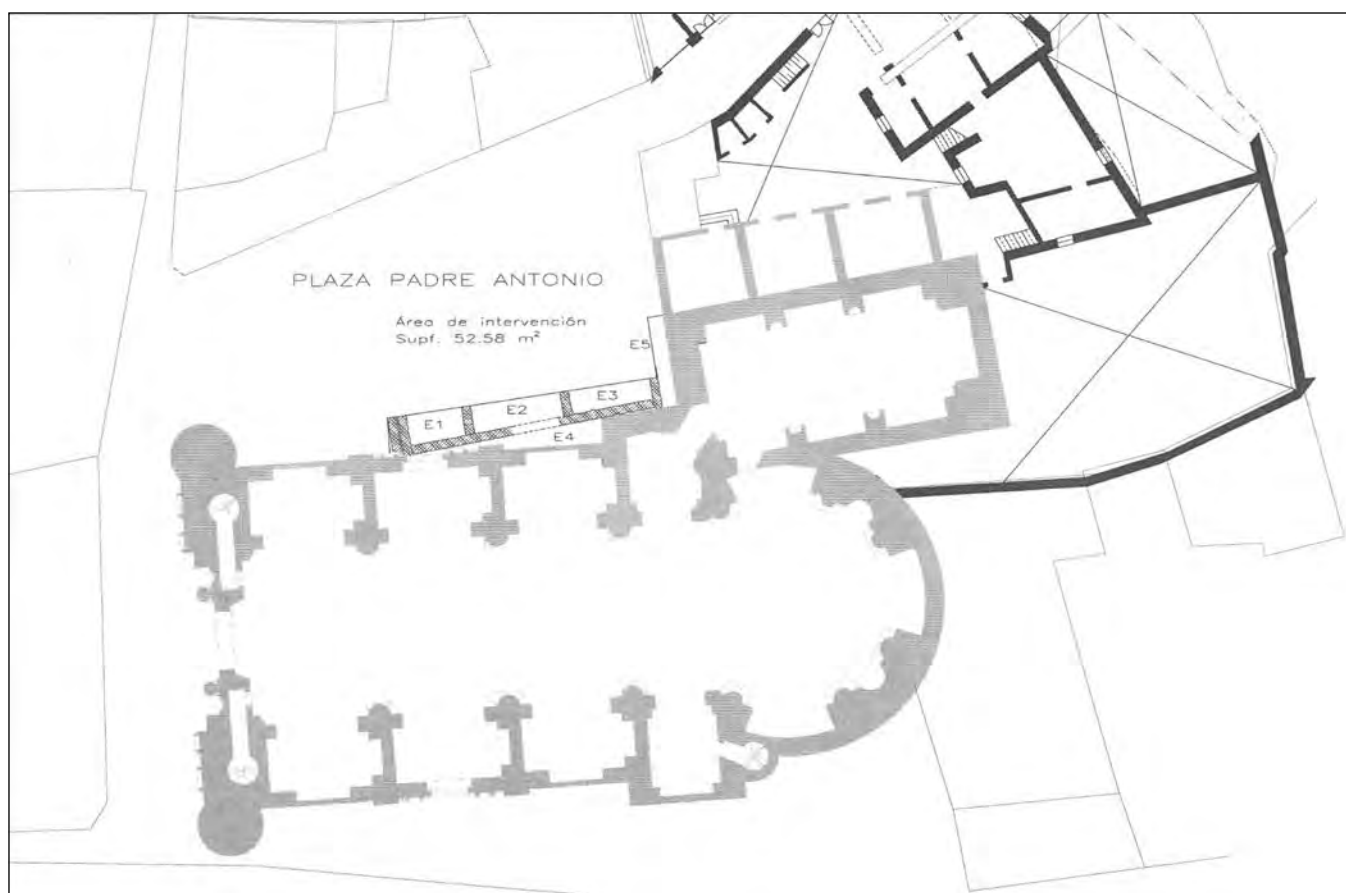


FIG. 2. Planteamiento de la intervención.

1º A nivel planimétrico, documentar el proceso constructivo y de reestructuración de la edificación. Para ello se ha excavado cada uno de los espacios cuadrangulares que define la estructura del edificio, denominados como Complejos Estructurales (CE-1, CE-2, CE-3, CE-4 y CE-5, ver Fig. 3).

2º A escala secuencial, recoger la seriación estratigráfica del interior del edificio que ha permitido aproximarnos al proceso de uso y transformación del edificio, estableciéndose una valoración histórica de este y su relación con la iglesia.

Los movimientos de tierra efectuados con anterioridad a la intervención arqueológica afectaron de forma puntual al CE-1 y al nivel superficial que cubría las cimentaciones, rellenos de tierra y escombros realizados para alcanzar la rasante de la plaza, estimándose la potencia media del relleno arqueológico entre 0,80 y 1 metros (Fig. 3).

3º. Concluida la excavación arqueológica, se realizó el registro gráfico que incluye la documentación fotográfica y planimetría. Toda la información generada por la intervención ha sido incluida en la Carta de Riesgo Arqueológico de Úbeda.

LAS FASES CONSTRUCTIVAS.

El análisis de la secuencia estratigráfica permite identificar a escala general 4 momentos constructivos que se han identificado con fases con el fin de establecer unidades de análisis. Debemos precisar que los contextos arqueológicos se encuentran muy alterados por causas derivadas del propio proceso uso y transformación del edificio.

Con respecto a la fase 1, hemos de apuntar que su diferenciación en dos subfases obedece fundamentalmente a criterios morfológicos del sistema constructivo debido a la dificultad de establecer correlaciones estratigráficas directas entre las estructuras y los sedimentos. Por tanto, queremos precisar que algunas de las estructuras (Estructuras 2a, 12 y 13) podrían corresponder a momentos inmediatamente anteriores a la construcción del edificio, aunque algunas de ellas quedaron integradas en la nueva construcción.

Las fases 2 y 3, se han definido a partir de:

La superposición estratigráfica de los distintos depósitos que situamos entre los siglos XV y XVI, y que rellenan los diferentes Complejos Estructurales.

La constatación de diferentes etapas de reestructuración de las diferentes estancias del edificio, durante las que se producen modificaciones o desmantelamiento de algunas y la construcción de otras nuevas.

La fase 4 se corresponde a la construcción de la Sacra Capilla de El Salvador. Su erección supone la superposición puntual de la portada sobre los restos del edificio, en un momento en que este ha sido derribado parcialmente.

EL RELLENO ARQUEOLÓGICO.

Las características de los distintos depósitos excavados indican que los restos de las cimentaciones y pavimentos situados junto a la capilla, corresponden a un edificio residencial. Todas las estructuras documentadas, forman parte de diferentes estancias de una

gran casa, siendo difícil establecer aspectos funcionales de estas, dada la ausencia de contextos que informen sobre actividades y, fundamentalmente, por lo reducido del área excavada.

Sólo se ha podido constatar que el CE-2 se corresponde con un área de almacenamiento situada bajo la rasante del edificio. Se trata de un sótano o bodega, frecuentes en las casas de Úbeda, destinadas al almacenaje y/o elaboración de vino, conocidas con el nombre de cantinas. Estas cantinas, en su mayor parte, suelen tener excavada su superficie en el sustrato geológico, sobre el que se construyen los muros que delimitan el perímetro de la bodega. Las cubiertas pueden ser de dos tipos: de bóveda de cañón en piedra, o *de palos*, nombre que recibe cuando se trata de un forjado construido con vigas de madera. En este caso se trataría de una cantina de palos como puede observarse en los huecos abiertos en el paramento de la E-3 para recibir las cabezas de las vigas (ver Fig. 4; Lám. 5).

La naturaleza y presencia de todos los contextos, son resultado del proceso de uso y transformación del edificio. Este proceso determina que los diferentes depósitos se identifican con niveles de desechos constructivos (esencialmente fracciones de placas de yeso procedentes de los enlucidos de los paramentos, techos y tapias, tejas, ladrillos, piedras, etc.), sellados por las diferentes reestructuraciones. Formando parte de estos depósitos, la presencia de producciones cerámicas y de otros elementos de la cultura material es bastante exigua, lo que no es excepcional al tratarse de un espacio destinado a un uso doméstico el que se realizan regularmente tareas de limpieza, coincidiendo su final con un derribo planificado del edificio.

Desde su origen, la distribución interna en el área de excavada de este edificio, se establece a partir de un muro maestro longitudinal de unos 0,65 m de espesor y un alzado medio conservado de 1,10 metros, formado por las estructuras E 2 y E 14. Este muro discurre, prácticamente paralelo, a la mitad oriental de

la fachada Norte del Salvador (Fig. 2 y 3). Probablemente, está alineación de los muros internos en dirección Este / Oeste, venga determinada por la alineación de la fachada del edificio que se situaría en la actual calle Francisco de los Cobos. Las estructuras murarias que delimitan las distintas estancias, todas de planta rectangular, se construyen de forma simultánea, articulándose de forma perpendicular a ambos lados de este muro.

En general, todos los muros mantienen el mismo sistema constructivo, definido por paramentos de piedra escuadradas que forman hiladas mas o menos regulares, cimentadas sobre el sustrato geológico. El espesor de estas y alzado conservado, también es similar a la estructura 2/14. En algunos casos, el sistema de cimentación se complementa con la apertura de zanjas poco profundas excavadas en las margas, a modo de pequeñas fosas sobre las que se dispone el cimiento del muro (ver Fig. 3) y, puntualmente, los nuevos paramentos se superponen sobre restos de algunas estructuras y depósitos precedentes como es el caso de la estructura 2a que, como más adelante veremos, parece formar parte de una ocupación anterior a la construcción del edificio.

Dentro del CE-1 se constata un sistema de cimentación diferente al resto de estancias. En este caso, el tramo identificado como E-14 se superpone a un zócalo paralelo de una hilada constituido por piedras de medianas dimensiones (E 10). La disposición de este zócalo, en el que las piedras que lo conforman se colocan de forma regular, con sus mejores caras dispuestas para recibir el asiento de la E 14, refleja la necesidad de obtener una base uniforme y estable que regularice la superficie precedente. De hecho, la E-10 se superpone a estructuras y depósitos de momentos precedentes que son fechados en la primera mitad del siglo XIII.

También se han documentado paramentos en los que se conservaba restos del enlucido, constituidos por gruesas capas de yeso de varios centímetros, que permiten identificar los niveles

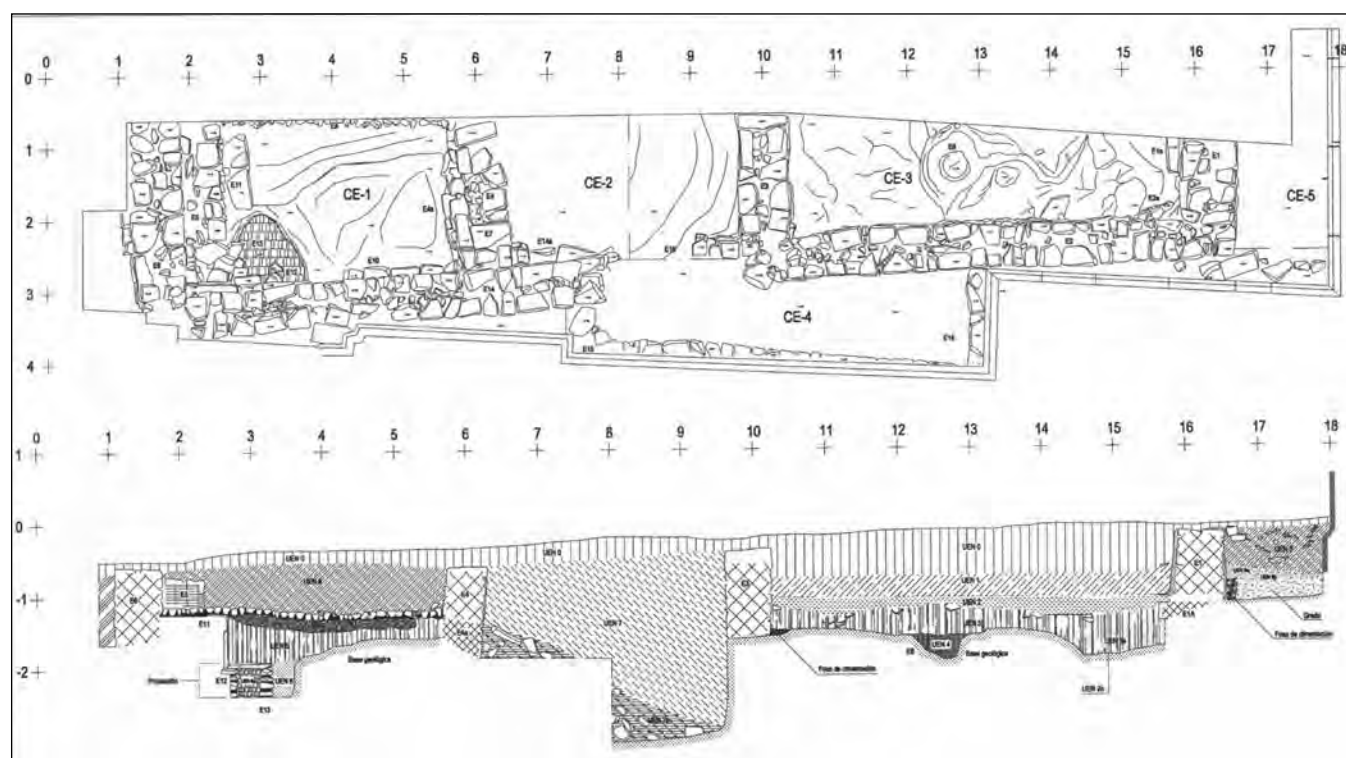


FIG. 3. Planimetría general del área de intervención y sección estratigráfica norte.

en los que se situarían los suelos de las estancias, así como las modificaciones de algunos de estos.

Estas características del sistema constructivo esbozado, indican que se trata de una edificación de nueva planta que llevó aparejada la sustitución de las estructuras precedentes, momento que relacionamos con la articulación de una nueva trama urbana, constatada también en otros puntos de la ciudad.¹ En este momento, se llevan a cabo nuevas explanaciones y aterrazamientos con el fin de conseguir plataformas sobre las que situar las nuevas construcciones representativas de las primeras tramas urbanas medievales cristianas a partir de mediados del siglo XIII.

Fase 1ª

Los datos que aporta la secuencia estratigráfica y su correlación con los obtenidos en distintas intervenciones realizadas en el último año en otros puntos de la ciudad, confirman la existencia en una ocupación previa a la construcción del edificio en el espacio de la actual Plaza de Padre Antonio.

Con respecto al espacio identificado como CE-1, las estructuras que nos informan de una ocupación precedente de época islámica, se reducen a una fosa de planta circular y sección troncocónica, excavada en el sustrato geológico, que funciona como pozo de desagüe de una atarjea construida en piedra (ver Fig. 3). Las producciones cerámicas recuperadas en los rellenos de esta estructura, constituyen un conjunto muy homogéneo que puede ser fechado en la primera mitad del XIII, lo que nos está indicando un momento tardío, inmediato a la toma de la ciudad.



LÁM. 1. Sistema de canalización y desagüe aguas residuales.

Junto a estas estructuras localizadas en el CE-1, relacionadas con el sistema de canalización de aguas residuales, se han podido documentar restos parciales que se corresponden con un muro del que sólo se conserva las hiladas de cimentación (Fig. 3). Este muro muestra una ligera tendencia semicircular y está construido con un aparejo irregular de piedras sin escuadrar que adosa su cara interior al afloramiento geológico. Sobre los restos de esta estructura y los depósitos asociados, se replantearon las cimentaciones del edificio (E2 y 1A). Los rellenos asociados a esta estructura (UEN 3A), conservados en una depresión de la roca, están constituidos por tierras compactas debido al alto contenido en yeso que muestran en su composición, entre las

que se han recuperado algunos fragmentos de cerámica islámica de época almohade junto a producciones cristianas vidriadas en color amarillo con decoración vegetal en manganeso, lo que nos lleva a fechar este nivel en la primera mitad del siglo XIV.

Fase 1b

Es difícil determinar si la construcción del edificio supuso la sustitución total de edificaciones precedentes o estas estaban ya prácticamente dismanteladas. En este sentido hay que señalar que la nueva edificación no conlleva, como hemos visto, la eliminación absoluta de los depósitos y restos de estructuras de momentos anteriores.

Los rellenos inferiores de los complejos CE-1 y CE-3, indican un primer uso del edificio que fue transformado en momentos posteriores. Este primer uso, que iría ligado a la construcción de nueva planta, queda registrado por los depósitos UEN 3, 4 y 5, asociados a las estructuras 1A, 4A, 8, 11 y 14 (Fig. 3).



LÁM. 2. Vista de la zona occidental del CE-3.

La construcción, con toda probabilidad, iría acompañada de la preparación del sustrato geológico, tal y como queda reflejado en la sección estratigráfica norte del complejo estructural (Fig. 3). Esta preparación de la base geológica determina una superficie horizontal al interior del espacio, sobre la que se abren diversas fosas de escasa profundidad cuya función parecen estar relacionada con asientos para ubicar grandes recipientes de almacenaje dentro del CE-3, como es el caso de la E-8.

En estos momentos, el proceso de sedimentación se caracteriza fundamentalmente por la sedimentación de depósitos generados por la degradación y remodelación de las estructuras domésticas. En estos niveles de base, se aprecia un mayor volumen de inclu-

siones de pequeñas piedras y restos de materiales de construcción (tejas, ladrillos, yesos...). Estos depósitos muestran unas tonalidades más oscuras y una matriz granulosa que están relacionada con los registros arqueológicos recuperados.

Similares características muestran los depósitos documentados en el CE-1 (Fig. 3: UEN 5). Se trata de un estrato de matriz muy limpia. La textura es arcillosa y compacta, de tonalidades oscuras, con algunas inclusiones de pequeños carbones. Este estrato, contenido por las estructuras 6, 4A y 10, aporta un conjunto heterogéneo de producciones cerámicas que pueden ser fechado entre los siglos XIV y XV.

La disposición horizontal de este estrato, viene motivada por una explanación intencionada que nivela la superficie interior de la estancia para servir de base a un pavimento de *cal grasa* (Fig. 3: E 9A). Esta modificación del CE-1 no es puntual, ni aislada, si no que esta relacionada con el acceso que se abre en el lado oriental de la estancia hacia el CE-2, que como comentábamos, se trata de una bodega o cantina. En este momento, el cierre de las estancias hacia el sur se realiza por la E-2/14, que se conforma como una unidad estructural (ver Fig. 3). Por tanto, originalmente el acceso se realizaba desde el CE-1 a través de la E-14A que se configura como una puerta. La disposición de esta puerta fue modificada en momentos posteriores. En este sentido apunta tanto el sistema de construcción, diferente al resto de paramentos, (fabricado con piedras y un mortero de cal que sirve de aglomerante y como enlucido del paramento), como la alineación del paramento hacia el interior del CE-2.

Fase 2

Esta segunda fase estaría representada por las modificaciones que se producen en los complejos 1 y 3, y su implicación en la modificación del acceso al Complejo Estructural 2 (Fig. 3 y 4).

En este momento situamos la renovación del pavimento de cal grasa del CE-1, por un empedrado de cantos. Asociado a este cambio, se constata la reestructuración del acceso al CE-2, consistente en la colocación de jambas de sillería (Fig. 3: E 7) sobre la estructura 14^a, parcialmente desmantela. Probablemente, el desmantelamiento parcial del antiguo acceso se produce por la necesidad de estrechar la entrada, ya que, a diferencia del acceso original, este queda documentado dentro de la superficie excavada de la estancia.

Los restos de sillares, similares a los de las jambas que se encuentran formando parte del relleno del CE-2 (UEN 7A) y los nuevos pavimentos (empedrado de cantos), indican que en este momento, las modificaciones estructurales de las distintas estancias, implican una mayor calidad, no sólo de los materiales, sino, también, en la concepción de las reformas.

En este sentido habría que relacionar el enlucido de los paramentos del CE-3, que coinciden con la nivelación de los depósitos precedentes con un pavimento de yeso del que sólo se pudo constatar puntualmente en algunas zonas próximas a los muros de la estancia (Fig. 3).

Fase 3

La continuidad estratigráfica recogida en la secuencia, está relacionada con una nueva reforma del edificio que afecta a diversas estructuras de los complejos CE-1 y 2 (Fig. 4). El aspecto más relevante de esta reforma lo constituye el cierre del acceso desde el CE-1 a la cantina a través de la E-7 y la apertura de un nuevo acceso desde el CE-4 a través de un vano practicado en la E 2-14 que se configura como una puerta (Fig. 3: E-16). Para la construcción de este nuevo acceso, también fue preciso cortar el sustrato geológico en el que se excava parte de la cantina y que conforma parte de su alzado, con el objetivo de insertar

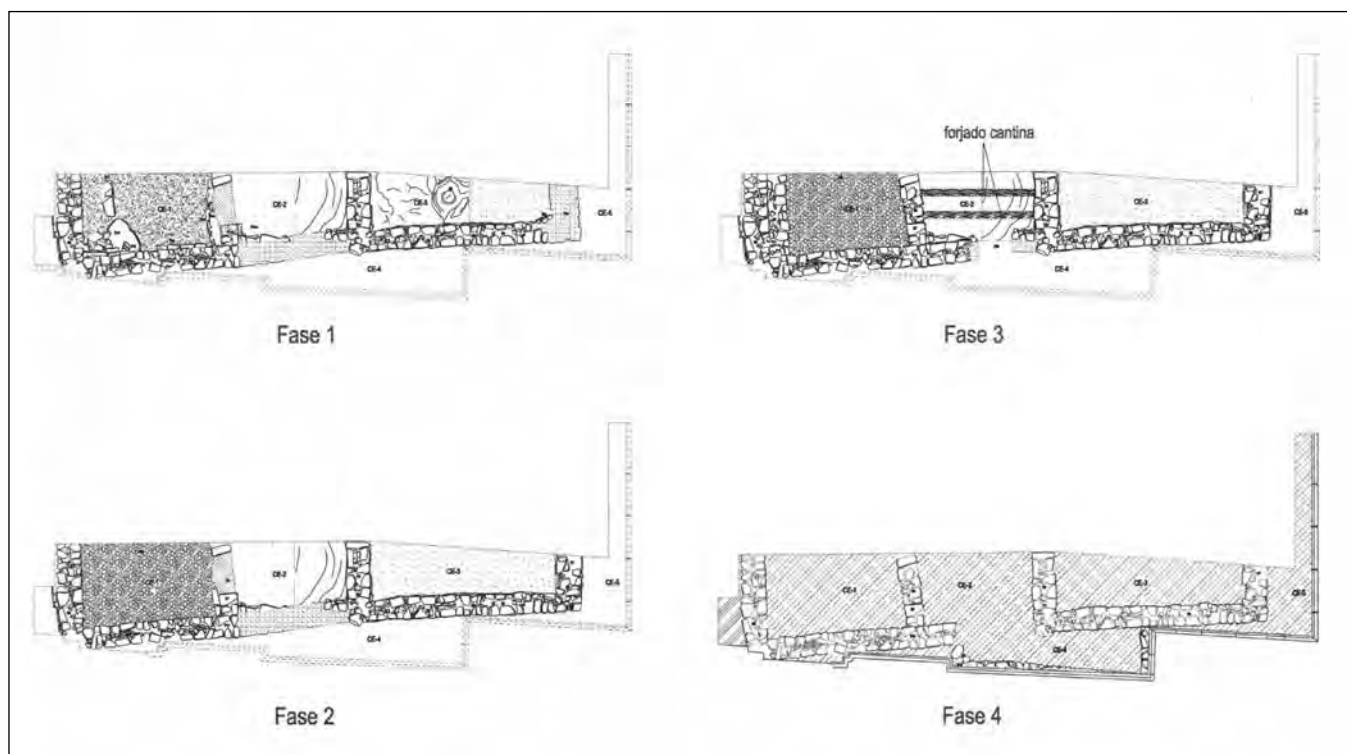


FIG. 4. Fases constructivas.

las jambas, que, en esta ocasión, están constituidas por piedras planas que a la vez sirven para regularizan las secciones cortadas del muro 2/14.



LÁM. 3. Estructura 16, acceso al CE-2 desde el Sur.

En lo que respecta al antiguo acceso, este queda cegado mediante un muro de factura poco cuidada de piedras trabadas con yeso (Fig. 3 y 4). Consideramos que este muro, además de cerrar, cumple la función de cargar las vigas de madera que conforman el forjado de la cantina. En este sentido habría que relacionar los huecos abiertos en el paramento de la E-3 en su cara oeste (al interior de la cantina), ya que la dirección del forjado coincide con el vano del antiguo acceso (ver Fig. 4).



LÁM. 4. Cierre de la Estructura 7, antiguo acceso al CE-2

Probablemente, en relación con el cambio de acceso al complejo CE-2, debemos explicar que la construcción de la E-5, paralela al muro de cierre del edificio en su fachada oriental (Fig. 3 2: E-6), y superpuesta directamente al pavimento E-9 (Fig. 3). De hecho, esta estructura supone una reducción de la superficie útil del CE-1, reducción que debe quedar estrechamente vinculada al nuevo uso que se otorga a esta estancia una vez cerrado el acceso al CE-2, y del que el registro arqueológico no aporta datos.

Fase 4

Los últimos niveles recogidos en la secuencia estratigráfica muestran un relleno muy homogéneo formado por paquetes



LÁM. 5. Huecos para recibir las vigas del forjado de la cantina. CE'2

de escombros que relacionamos con el derribo del edificio y la configuración de este espacio como lugar público durante la segunda mitad del siglo XVI. Estaríamos ante lo que en la Carta de Riesgo se considera como un segundo momento en la definición del viario y el grado de modificación de la estructura preexistente que viene representado por las grandes edificaciones y renacentistas.

Los datos arqueológicos concernientes a la naturaleza y formación de estos estratos, así como su disposición totalmente horizontal, indican que el proceso de colmatación fue muy rápido.

VALORACIÓN DE LOS DEPÓSITOS ARQUEOLÓGICOS REGISTRADOS.

Los depósitos y estructuras documentados, corresponden a edificaciones existentes en el espacio que actualmente conocemos como Plaza de Padre Antonio, anteriores a la construcción de la Capilla de El Salvador.

El mayor número de estructuras y depósitos forman parte de la distribución interna de un edificio situado en la mitad oriental de la fachada norte, en el que puede identificarse diversas modificaciones y reestructuraciones a lo largo del siglo XV y primera mitad del XVI.



LÁM. 6. Vista general del área excavada.

La secuencia estratigráfica nos informa de que en esta zona de la ciudad, existió una estructura urbana anterior a la conquista cristiana. Los restos que confirman esta ocupación, son muy parciales debido a un proceso de sustitución intenso de la trama urbana alto medieval. Este proceso de sustitución, que también se constata en otros puntos del casco histórico, se iniciaría a partir de la segunda mitad del siglo XIII perdurando durante el siglo XIV.

La planta original de este inmueble superaría los límites del área excavada, como demuestra la dirección del trazado de los muros que forman las diferentes estancias. Probablemente, la fachada principal del inmueble, este situada al norte, alineada a la actual calle de Francisco de los Cobos, extendiéndose hacia el Este, lugar que hoy ocupa la casa conocida como “casa de la sacristana”, adosada a la sacristía de El Salvador (el CE-5, advierte de la continuidad del edificio a través de estancias que repiten el mismo esquema, interrumpida por las construcciones relacionadas con la iglesia; y hacia el Norte, zona en la que se construyó la iglesia y que supuso el derribo parcial del edificio.

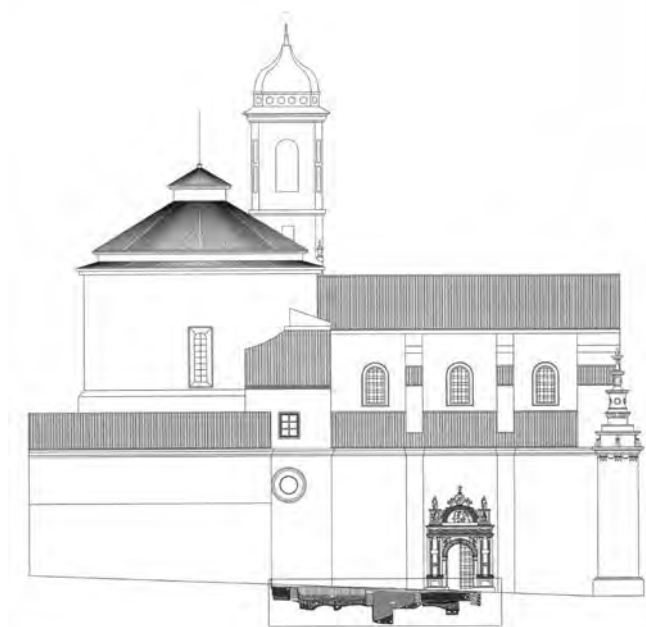


FIG. 5. Proyección de la estratigrafía en el alzado norte de El Salvador.

En este sentido, Arsenio Moreno en su libro *Úbeda Renacentista*, recoge información acerca del largo y complicado proceso seguido por Francisco de los Cobos en la compra de casas para la construcción de su gran proyecto:

“Bástenos anticipar que estamos ante una fundación de impresionante envergadura urbanística; una operación múltiple y compleja - puesto que no solamente hablamos de la gran capilla funeraria, sino también de un palacio, un hospital y un estudio general- que conllevará la ocupación y posterior reforma de toda una gran manzana en el viejo parcelario de la desaparecida collación de Santo Tomás.

Cobos, inicialmente, posee una vieja casona, solar de sus antepasados. Sus pretensiones originales, en 1525, simplemente apuntan a obtener una pequeña parcela aneja a la parroquia de Santo Tomás donde levantar y dotar una capilla funeraria familiar. Diez años más tarde estos planes ya habían cambiado de dirección, tornándose mucho más ambiciosos al conseguir la

bula de Paulo III para erigir no ya un modesto enterramiento, sino todo un templo-panteón.

La nueva iglesia, junto a la ampliación de la antigua mansión paterna, requerirá una superficie de suelo urbano inusualmente amplia en la colmatada retícula del barrio. Y para ello, desde 1518, el Comendador emprende un proceso de adquisición de casas que habrá de concluir en 1535. Once fincas han de ser compradas durante estos años, casas de diversa magnitud, cuyas cuantías oscilarán entre los 5.000 maravedíes y los 204.000.

En un primer momento, hasta 1526, las primeras fincas conseguidas no sin dificultad están destinadas a dotar de suelo al proyecto residencial o palaciego; más adelante, las restantes, junto a los terrenos obtenidos de los cofrades del hospital de los Honrados Viejos, tras su demolición, serán puestas a disposición del nuevo templo.

Entre 1536 y 1559 -año de su consagración- es construida básicamente la fábrica del Salvador, aunque sus obras se prolongarán -todavía- durante la siguiente década.”²

La alineación, prácticamente paralela, de los muros maestros sobre los que se articulan perpendicularmente las distintas habitaciones, con la cimentación de la fachada norte de El Salvador, apunta a que el edificio, al menos en parte, estuvo en pie hasta después de quedar terminada la iglesia. Esta circunstancia determinó que, tanto la ordenación de la Plaza, como la construcción de la portada Norte, tuviesen un acabado, con toda probabilidad, muy diferente al previsto originalmente.

En este contexto, tendríamos que enmarcar la hipótesis de que algunos propietarios entrasen en pleito con Francisco de los Cobos a causa de la construcción de la Capilla de El Salvador. Circunstancia que llevo aparejada la permanencia de parte de un edificio que, originariamente, podría estar segregado y pertenecer a varios propietarios, situación nada inusual. Sobre esta cuestión debemos volver a la planimetría aportada por la excavación (ver Fig. 3). En ella podemos observar como los límites del edificio documentado junto al Salvador y su desarrollo bajo la Plaza de Padre Antonio, se configuran a escala estructural, como una unidad, que permite su estabilidad independientemente de que otras zonas del inmueble hayan sido derribadas. Es decir, el espacio que se mantuvo en pie se correspondería, al menos, con dos crujeles del edificio.

Siguiendo a Arsenio Moreno cuando valora la magnitud del proceso constructivo del siglo XVI tomando como referencia la Plaza de Vázquez de Molina, nos muestra que el segundo momento en la definición del viario y el grado de modificación de la estructura preexistente, representado por las grandes edificaciones y renacentistas (como es denominado en la Carta de Riesgo de Úbeda), afecto por igual a diversos sectores sociales, entre los que se encontraban *hombres ricos* que podían plantearse entrar en confrontación judicial:

“El enorme esfuerzo constructivo desarrollado en la plaza es tan patente que ya, entre 1580 y 1590, los canónigos de la Colegiata, hasta entonces próspera parroquia de la ciudad, se verán forzados a abrir una información -de ella hicimos ya mención- para probar la disminución de sus diezmos. En ésta se pone de manifiesto que una de las causas -sino la mayor- de su progresiva pobreza -tomando prestadas las palabras del cronista Ruiz Prieto- “era debida al derribo de muchas casas para hacer la capilla del Sagrario, la de Santiago, el palacio-convento de Vázquez de Molina, el de don Fernando Ortega y otras, para hacer plaza pública...”

Y no pensemos que la desaparición de estas viviendas había afectado sólo a pobladores humildes -o casas de arrabal-, pues ya en el documento los prebendados confirman que los feligreses, ahora ausentes, eran hombre ricos “y tenían heredades y posesiones”. Eran vecinos acomodados, pero no hidalgos. La oligarquía local, y sobre todo sus ascendentes grupos de poder, parecen no conformarse con una simple remodelación del contexto urbano tardomedieval de la ciudad. La reordenación, por el contrario, no puede ser indiferente con el tejido social de la vieja geografía urbana”.³

Evidentemente, esta hipótesis debe ser contrastada a partir de los resultados de una investigación específica de las fuentes documentales.

No obstante, desde esta perspectiva se explicaría por qué la portada septentrional del Salvador se construye, en parte, superponiéndose a las cimentaciones del edificio, con un acabado tosco y poco cuidado que contrasta con la uniformidad y simetría que presenta la cimentación de la iglesia en la mitad occidental.

El derribo definitivo del edificio se produce, con toda certeza, cuando la capilla de El Salvador está acabada. Aunque no podemos precisar el tiempo que transcurre, probablemente tuvo que ser tras un periodo relativamente dilatado. De esta forma



LÁM. 7. Estado actual de la Plaza de Padre Antonio.

se explicaría que las rasantes de la plaza, quedaran realizadas con respecto a la fachada norte de El Salvador, determinando que las molduras que exhibe el Salvador, en el arranque exterior de los muros, quedaran ocultas debido a la altura que conservaron los muros del antiguo edificio.

Notas

1. Rafael Lizcano Prestel y Encarnación Gómez de Toro, 2003: INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL REALIZADA EN EL ANTIGUO CUARTEL DE SANTA CLARA. ÚBEDA – JAÉN, Anuario Arqueológico de Andalucía, 2003-III. En prensa.
2. Arsenio Moreno, 1993: *Úbeda Renacentista*, p. 91.
3. Arsenio Moreno, 1993: *Úbeda Renacentista*, p. 97.